

Primer domingo después de Epifanía

La Lectura

Mateo 3:13-17.



Éste es el primer domingo después de Epifanía, Epifanía que se celebra el 6 de enero, mejor conocida como “día de reyes”. Epifanía significa *manifestación* o *revelación*, es decir, la manifestación de nuestro Señor a diferentes personas.

El primer domingo después de epifanía es un texto donde se muestra la humildad de nuestro Señor al querer que Juan el Bautista lo bautice. Porque pensemos... ¿para qué Jesús quería que Juan lo bautizara, si Él era el Hijo de Dios? Muy bien, Él podría haber tenido ese pensamiento, pero no fue así. Es más, Jesús cumplió con todos los pasos que cualquier ser humano hubiera hecho antes de emprender un ministerio como el suyo.

Nuestro texto está ubicado ya cuando Jesús es adulto y se encuentra a orillas del río Jordán donde Juan bautizaba a quienes se convertían y se arrepentían de sus pecados. Cuando éste vio a Jesús con la intención de bautizarse, se niega rotundamente diciendo: “soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, y ¿Eres tú el que viene a mi encuentro!” (Mateo 3:13-17).

No olvidemos que el Bautismo es el primer paso de un cristiano dentro del Reino de Dios. Es como la identificación, es muy importante, ya que es lo que nos hace parte, como comunidad cristiana, del Reino de Dios; por eso también para Jesús era muy importante el ser bautizado. Además, recordemos que mediante el Bautismo Dios nos ofrece su don de fe y de amor, y sella en cada uno de nosotros el pacto que nos hace hijos suyos y destinatarios de su salvación.

Juan no entendía la necesidad de Jesús de ser bautizado, hasta que le dijo: “Ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos lo que es justo”.

Porque tengamos en cuenta que Jesús aparte de ser el Hijo único de Dios, es tan humano como nosotros, por eso es importante para Jesús ser bautizado por Juan que es su precursor. Jesús seguía ciertas tradiciones de su época, por ello también, luego del Bautismo, se irá a al desierto, gran desafío para quienes deseaban probar su resistencia a la tentación ante la desolación del desierto. Jesús hizo todo lo necesario, cumpliendo cada uno de los pasos preparatorios para comenzar su ministerio, y no por ser el Hijo de Dios se “saltó” la

preparación o los pasos iniciatorios. Él era humano como nosotros, y como cualquiera de nosotros, Él debió prepararse para llevar a cabo de la mejor manera la misión que Dios le había encargado. Jesús se pone en la “fila de los pecadores” para ser bautizado por Juan. Jesús, a pesar de ser justo por esencia, se reconoce pecador para recibir el Bautismo. Su humildad nos demuestra que es tan humano como cualquiera de nosotros y que está dispuesto a llevar el mandato de Dios hasta las últimas consecuencias. En este caso, el Bautismo también es imprescindible y necesario para cada uno de nosotros y nuestra vida como cristianos y cristianas, ya que con él, Dios nos “limpia” de nuestra condición pecadora.

En esta lectura aparece el Espíritu de Dios, el cual a partir de ahora se va a manifestar constantemente. En esta ocasión se presenta en forma de paloma, trayendo el mensaje de Dios para la humanidad: Jesús es su Hijo predilecto y querido. Dios reacciona al Bautismo de Jesús dándonos el Espíritu Santo, para que de ahora en adelante, sepamos que con su Bautismo siempre está su Espíritu sosteniendo su amor en nosotros. El Espíritu Santo es el equipamiento y la fortaleza visibles que tiene Jesús para comenzar su ministerio. Así también lo es para nosotros y el comienzo de todo emprendimiento que queramos realizar.

Tomando el ejemplo de Jesús, reflexionamos ¿nosotros, somos humildes en todo momento de nuestras vidas? ¿Siempre recordamos que en el Bautismo Dios nos hace parte de su Reino y que éste es el comienzo de nuestra vida cristiana? ¿Cómo nos preparamos para predicar el Evangelio diariamente con nuestras palabras y acciones? ¿Nos ponemos en la “fila de los pecadores” reconociendo nuestra condición de pecadores?

Recordemos que la palabra humilde significa entre otras cosas, ser una persona que hace las cosas con total desinterés por ser retribuido; de hacer las cosas con ninguna superioridad, ser una persona que piensa y hace las cosas en pro de las otras personas. De ahí viene el llamado que tenemos hoy, el de reconocernos como pecadores y seguir con humildad el ejemplo de Jesús. No importa quienes seamos, tenemos que ser humildes, la única manera que nos ayuda a hacer lo que es “justo” (Mateo 3: 15).

La Actividad

Actividad sugerida

Materiales:

- ★ Conseguir adultos que quieran colaborar
- ★ Hacer algunas situaciones en que las que se represente la humildad y lo contrario.

★ Hojas y lápices.

Con los adultos representar unos sketches que sean muy breves donde se vea muy claramente las situaciones que se quieren transmitir, para que los chicos puedan identificar con claridad.

Después de hacer las representaciones, preguntar a los chicos qué les parecieron las actitudes y las palabras usadas. Y hacer preguntas que guíen a los chicos a exponer lo que piensan.

Luego que los chicos dibujen la hoja una situación que a ellos les parezca que representa la humildad.

Con respecto a las situaciones a representar: queda a total criterio de las/os catequistas, donde en vez de hacer representaciones se puede dibujar en afiches las situaciones (sólo que esta opción es mucho más elaborada, pues los dibujos deberían tener diálogos).

Ejemplo de las situaciones: puede ser de alguien que ayuda a otra persona sin que se lo pidan y que después no llama la atención para que se le den las gracias, ni anda diciendo "yo hice tal cosa". Y para lo contrario, una persona que realiza una acción donde su pensamiento es el que después recibirá las gracias y los halagos de muchos...

Bueno, esto es sólo una idea con respecto a la dinámica, la cual se puede hacer como les convenga, lo cual depende de cuantos chicos tengan en la escuelita y de sus edades.

Otra opción sería usar títeres lo cuales son más divertidos para los chicos y por ahí es más fácil

Tenemos presente que...

Como recordarán, el evangelio de Mateo fue tratado al comienzo de este año eclesial. Es por esto, que comenzamos el Nuevo Testamento refiriéndonos a Marcos.

Evangelio de Marcos

Este libro pertenece al Nuevo Testamento, y corresponde al género Evangelio. Se considera que éste es el más antiguo de los cuatro (Mateo, Marcos, Lucas y Juan), porque se calcula que se escribió cerca del año 65 de nuestra era. A la vez es el más breve y conciso.

Con respecto al autor, su nombre completo sería Juan Marcos, el cual cumplió más la función de intérprete que la de un historiador, es decir, su Evangelio no es una obra ordenada cronológicamente y con datos precisos, sino que una visión de Jesús desde la fe de una comunidad confesante. La

tradición nos acerca a Juan Marcos como un discípulo de Pedro, o sea que Marcos se habría dedicado a transcribir lo que oía y escribía Pedro. A la muerte de éste, Marcos continuaría con el trabajo de escribir el Evangelio teniendo en mente las necesidades de su comunidad.

Cuando damos una lectura corrida de Marcos, éste revela algunos aspectos que lo distinguen de Mateo y Lucas. Primero que nada Marcos es el más breve. No contiene relatos de la infancia de Jesús. Se detiene más en lo que hizo que en lo que dijo Jesús. Con frecuencia escribe en tiempo presente, lo que le da colorido muy vivo a sus relatos.

La temática de Marcos se basa más en las acciones de Jesús que en sus palabras, centrándose en los relatos de milagros, más que en su predicación. Marcos se dedica a mostrar, con infinidad de detalles, la humanidad de Jesús.

Lo que más le importa al autor es mostrar y dar testimonio sobre la pregunta de quién era Jesús, donde la primitiva comunidad cristiana respondió con convicción que Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre. Haciéndose eco de esa afirmación de fe, Marcos inicia su mensaje donde anuncia solemnemente: «Principio del Evangelio de Jesucristo, el Mesías, Hijo de Dios» (1:1). El Evangelio termina con el anuncio de la victoria de Jesús: «Ellos [los Apóstoles] fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su Palabra con los milagros que la acompañaban» (16:20).



Les recordamos que pueden encontrar este número de La Página Semanal, así como los anteriores, en la página Web de la IELU www.ielu.org. En la barra del costado izquierdo pueden ingresar al link llamado Catequesis y encontrarlos.



TEL: 4501-3925

Fax: 4504-7358

catequesis@ielu.org